

no Torreblanca es un empresario. Asimismo, se destaca el reto que tiene el nuevo equipo gobernante de dirigir el destino de uno de los estados más pobres de México.

En efecto, en Guerrero existe el municipio de Metlatónoc, en la región de La Montaña, que según el informe sobre el Índice de Desarrollo Humano del PNUD, es el más pobre de los 2 mil 435 municipios del país, cuyos niveles de bienestar son equivalentes a los que existen en Costa de Marfil, en África. En contraste, tanto desde la época del salinismo como ahora con el foxismo presumen a voz en cuello que México es la 9a. economía mundial, lo cual automáticamente nos excluye de los programas de combate al hambre y la pobreza que hoy se discuten en todo el mundo.

Un reto que tendrá el nuevo gobierno democrático de Guerrero es que se nos incluya en los planes de los organismos internacionales que, por lo menos en teoría, están empeñados en combatir la pobreza. Debemos aliarnos con el presidente Lula que recientemente, tanto en el Foro Social Mundial de Porto Alegre como en el Foro de Davós, Suiza, planteó propuestas viables para combatir el hambre y la pobreza y cumplir los objetivos de la Cumbre del Milenio y de la Cumbre de Financiamiento de Monterrey. Hay mucho camino por andar. Lo bueno es que ya se dio un gran paso.

## Guerrero: el primer gobierno democrático\*

El gobernador con mayor legitimidad en la historia de Guerrero tomó posesión ayer en el auditorio José Joaquín de Herrera del nuevo Palacio de Gobierno de Chilpancingo, todo esto en medio de efusivas manifestaciones públicas en la capital y en Acapulco. Con el 56% de los votos, que alcanza la cifra récord de casi 600 mil ciudadanos, Zeferino Torreblanca Galindo asume la gubernatura de Guerrero en un clima totalmente distinto a su antecesor hace seis años, quien lo tuvo que realizar en medio de un impresionante dispositivo de seguridad y con miles de manifestantes en las calles, protestando ante el fraude electoral contra Félix Salgado Macedonio.

\* *Excélsior*, sábado 2 de abril de 2005.

Zeferino Torreblanca Galindo, al iniciar su mandato, recibe un Guerrero hecho trizas, con un verdadero desorden administrativo, con una deuda pública de 2 mil 355 millones de pesos, que duplica a la heredada por Ángel Aguirre Rivero de 1 mil 403 millones de pesos, cifras que desmienten las finanzas sanas de las que presume el gobernador saliente, con desfachatez y cinismo. Asimismo, sigue pendiente de investigar la cuantiosa fortuna personal de René Juárez Cisneros.

La impunidad en Guerrero sigue siendo una herida abierta que lastima la conciencia progresista de todo el país. Este 28 de junio se conmemoran los 10 años del genocidio de Aguas Blancas, y su principal autor intelectual, Rubén Figueroa Alcocer, sigue gozando de libertad. Reabrir el expediente de Aguas Blancas es una asignatura pendiente.

La instalación de una Comisión de la Verdad, independiente, con personalidades de probidad reconocida es una demanda inaplazable, ya que no podemos instalarnos cómodamente haciendo abstracción de la realidad vivida. Este órgano autónomo deberá investigar las páginas sangrientas de estas últimas décadas y rendir un informe al Ejecutivo Estatal, quien deberá trasladarlo a los órganos de procuración de justicia.

El inicio del primer gobierno democrático de Guerrero coincide con el momento crítico que se vive en la vida política nacional, por el intento de desafuero en contra del jefe de gobierno de la ciudad de México, hecho que está tensando todo el tejido político del país. Sin embargo, de ninguna manera hay que apostar a una ruptura con el gobierno federal, ya que la defensa de AMLO no implica tener malas relaciones con Vicente Fox.

El caciquismo está intacto en Guerrero. Para derribar el viejo y caduco edificio institucional se requerirá un nuevo Poder Legislativo que cumpla su tarea constitucional de ser el contrapeso del Poder Ejecutivo. Necesitamos una sociedad civil activa y organizada; unos medios de comunicación plulares y abiertos a la sociedad; un PRD moderno, con visión de Estado y con visión de partido gobernante; unos municipios que dejen de ser la cola del país, para pasar a ser la vanguardia de la sociedad. En suma, necesitamos una sociedad crítica, participativa y organizada que pavimente el camino a la transición democrática.